

Vora 'l Palancia, sota lo parasol d' un arbre,
colltors un d' ells, y creuhen que dorm de cansament;
quan van á deixondarlo lo trovan fret com marbre,
veyent de ses aixelles descargolá' un serpent.

En lo frescal placèvol que ab sanch Zazinto * mulla,
humit ab sanch de martirs, hi brotará un palmar,
lo palmar de Sagunto, d' inmustehible fulla,
del qual á l' ombra á Espanya li plau llagrimejar.

Plorava també 'l pare, com cep quan li fa caure
la torta podadora son primerench rebrot;
l' endemá al destrenarse lo sol, lo ve á distraure
un cant, que aygues endintre respon á son senglot.

Si era cant de sirena, Mallorca, tu ho sabrías,
si era cant d' alegroya sirena ò era 'l teu,
però d' envers les platges vingué ahont tu somías,
besada per les ones, com filla del cor seu.

Orillas del Palancia, bajo el dosel de un árbol, cabecea
uno de ellos, y juzgan que el cansancio le adormeció;
al ir á despertarle, hállanle frio como el mármol, y ven
que de su cuerpo se desenrosca una serpiente.

En la plácida umbría, que Zacinto moja con sangre,
humedecida con la de los mártires, brotará un palmar; el
palmar de Sagunto, de hojas inmarcesibles, á cuya sombra
á España lagrimar le place.

Lloraba tambien su padre, como cepa si la corva poda-
dera lo despoja de sus primiciales rebrotes; al siguiente
albor, cuando el sol soltaba sus trenzas, diviértele un can-
to que, mar adentro, responde á sus sollozos.

Si era canto de sirena, tú decirlo pudieras, oh Mallorca,
si era canto de festiva sirena ó era el tuyo; vino, empero,
de hácia las playas en donde tú dormitas, balanceada por
las olas, como hija de su corazon.

BALADA DE MALLORCA

A la vora-vora del mar hont vigila
 Mongó, 'ls peus á la aygua y als núvols lo front,
 umplía una verge son cánter d' argila,
 mirantse en la font.

Son peu de petxina rellisca en la molsa,
 y á trossos lo cánter s' enfonza rodant ;
 del plor que ella feya, la mar que era dolsa
 tornava amargant.

Pus l' aygua pouhada cristall n' era y perles,
 com gayres no 'n copsan los lliris d' olor;
 ¡no es molt si sospira, quan veu les esberles
 del canteret d' or!

La mar s' en dolía, les pren en sa falda,
 y al Maig, per plantarhi, demana un roser,
 Valencia, á tes hortas verdor d' esmeralda,
 y á ton cel dosser.

BALADA DE MALLORCA

Del mar en la orilla, donde Mongó vela,
 los piés en el agua, la cima en las nubes,
 llenaba una vírgen su cántaro frágil,
 en límpida fuente.

Su pié nacarado resbala en el musgo,
 y el cántaro á trozos ahonda rodando;
 de tanto que llora, la mar, que era dulce,
 amarga se vuelve.

Que el agua alcanzada cristal era y perlas,
 cual pocas recogen los lirios fragantes;
 ¡qué mucho que lllore al ver hecho trizas
 su cántaro de oro!

Las toma en su falda la mar condolida
 y á Mayo le pide que plante rosales;
 Valencia, á tus huertas verdor de esmeralda,
 dosel á tu cielo.

Per bres la conquilla de Vénus los dona,
gronxada pel Céfir de vespre y matí,
y 'ls testos que una alba de roses corona,
ja son un jardí.

Ab flors de l'Arabia l'enrama y perfuma,
y d'África ab palmes, d'Europa ab aucells,
alegra ses ribes, que 's prenen d'escuma
més amples cinnyells.

Tres eran los testos, tres foren les illes,
y, al vèureles ara volgudes pel sol,
les crida á sos brasos la terra per filles,
y 'l mar se les vol.

Atret pel cant melòdich, Baleu^s, de vora 'l Turia
pren vela vers Mallorca, la terra dels foners.
Si 'n ve una pedregada darrera la canturia,
d'un altre fill Alcides que plore 'l fat advers.

Mes polsa, dins la barca, les cordes d'una lira,
y los mandrons y fones s'esmunyen de llurs mans,
y oferintli llurs brassos de ferro per cadira,
vora un *claper* lo duhen, sepulcre de gegants.

Les dá para cuna la concha de Vénus,
que tarde y mañana los Céfiros mecen :
los tiestos, que el alba corona de rosas,
ya forman jardines

De Arabia con flores los viste y perfuma :
de Europa con aves, de Libia con palmas,
alegra sus playas, que á la espuma roban
ceñidor más ancho.

Tres eran los tiestos, tres fueron las islas,
y al verlas ahora, del sol embeleso,
las llama á sus brazos por hijas la tierra,
y el mar no las cede.

Atraído por el melodioso canto, Baleo, desde la márgen
del Turia, dirige su vela hácia Mallorca, tierra de los hon-
deros. Si en pos del cántico viniese una nube de piedras,
bien pudiera Alcides llorar la infausta suerte de otro de sus
hijos.

Mas tañe en su barca las cuerdas de una lira, y de sus
manos se escurren los guijarros y las hondas, y, ofreciéndole
por asiento sus férreos brazos, traspórtanlo junto á
un *claper*, sepultura de gigantes.

Com llurs superbes ombres per rèbrel desvetllades,
torrejan dotze ⁶ pedres dins un palmar florit,
entorn de l' ara inmensa del sacrifici alsades;
soldats de roca, en cercle voltant son adalit.

Allá de flors y fulles d' alzina lo coronan,
teixint mítiques danses donzelles y minyons,
mentre 'ls guerrers un cántich de benvinguda entonan,
fentli present d' un ceptre de vori, á genollons.

Sárdus ⁷, que ab ell venía bogant desde la riba,
vers Sol-ixent decanta la proa escumejant;
Cerdanya ⁸, tes montanyes, d' argent y d' or font viva,
son nom escrit ab lletres de *nurhags* guardarán.

Repren la via Alcides, y dant á Barcelona
del mar lo ceptre, en brassos l' asseu de Montjuich,
gegant que en vetlla sempre, mentre ella 's mira en l' ona,
ab cent tronantes boques n' esquiva l' enemich.

Lo munt mateix bestrauli penyals per sa muralla,
que á grans carreus arrancan ab masses y tascons,
si algun d' insoportable n' hi há, també hi devalla,
arreu trinxant pollancre y teys á tomballons.

De un florido palmar en la espesura, colosales como
sus sombras, descuellan doce piedras en vela para recibirle;
alzadas en torno de la inmensa ara de los sacrificios,
semejan soldados de roca rodeando en círculo á su adalid.

Allí coronanle de flores y hojas de encina, y míticas
danzas tejen mancebos y doncellas, mientras los guerreros
entonan un cántico de bienvenida, de hinojos haciéndole
dádiva de un cetro de marfil.

Sardo, que con él venía bogando desde la playa, ende-
reza hácia Oriente la espumajosa quilla; Cerdeña, tus
montañas, manantial perenne de plata y oro, conservarán
su nombre escrito con *nurhags* en vez de letras.

Reemprende Alcides la via, y, dando á Barcelona el
cebro de los mares, la asienta en la falda de Monjuich, gi-
gante que, siempre en vela, mientras ella se espejea en las
olas, con cien tronantes bocas ahuyenta el enemigo.

La montaña misma suminístrale para sus murallas pie-
dra, que arrancan en grandes sillares á cuña y martillo;
si alguno insustentable se presenta, desríscese tambien, ti-
los y álamos tronchando por doquier á su caída.

Per coronar eixa obra de cíclop gegantina,
de Barcelona al centre plantá un verger felís,
sobre uns pilans, del Táber al cim, hont sa ruina
du escrit al front encara lo nom de Paradís⁴⁰.

Diuhen que allá un cap-vespre de vent y de tempesta,
sentí la veu que en Calpe l' umplí de sant terror;
mes, no ja com lo carro del tro rodant feresta,
sinó baixeta y dolsa com un sospir d' amor.

—Jo so,—diuli,—qui't duya pel bras com infant tendre,
á esquarterar y rompre l' occidental Babel;
jo so qui ab la guspira del llamp la vaig encendre,
quan alsá, fent dels núvols escala, guerra al cel.

Jo so qui ab ses maresmes sos cims anivellava,
qui escambell de tes plantes feu monstres y Titans,
qui fa mons y 'ls esborra; lo que en tos dits la clava,
tal fores tu: la clava pesanta de mes mans.—

Ou l' héroe; y dels dits l' arma veu esmunyí', y sens forsa,
sentí de fret sos òssos gelarse y escruixir;
vell arbre que veu caure les branques y l' escorsa,
al bes del mateix ayre que 'l feya un temps florir.

Para coronar tan gigantesca obra de cíclopes, plantó de
Barcelona en el centro un plácido verjel, sobre pilares,
en la cumbre del Táber, cuyas ruinas aún llevan escrito
en la frente el nombre de Paraíso.

Cuentan que al declinar de una tarde huracanada y
tempestuosa, percibió la voz que le llenara en Calpe de
terror sublime; mas no ya rodando pavorosa como el carro
del trueno, sino suave y queda, como un suspiro de amor.

—Soy,—le dice,—el que te llevaba del brazo, cual tierno
infante á descuartizar y romper la Babel occidental; yo,
quien la encendió con la chispa del rayo, cuando alzóse
en guerra contra el cielo, trepando de nube en nube.

Yo, quien enrasaba sus cúspides con sus marismas, quien
puso mónstruos y Titanes por escabel de tus plantas,
quien crea mundos y los borra; lo que en tus dedos es
la clava, tal fuiste tú: la pesante clava de mis manos.—

El héroe escucha, y siente de entre sus dedos deslizarse
su ferrada, y falto de vigor helarse y titilar de frio sus huesos;
árbol añoso que ve caer sus ramas y su corteza, al
beso del mismo viento que un tiempo le hiciera florecer.

De ses gegantes gestes trencada la cadena,
aquell per qui la terra fou camp de sos explets,
de tot, sense conèixer, fentli agrahida ofrena,
jurá que 'l Deu de Túbal sería 'l de sos nets.

Y ho fou ; pus vora Gádes¹¹ bastírenhi un gran temple,
del qual entre les runes l' Atlántich s' ha ajagut,
y allí ab sa clava y cendres guardavan son exemple,
dessota l' ara santa del Deu desconegut.

Son retaule, esperantlo, no mostra cap imatge;
mes als raigs de la flama sagrada que may mor,
los treballs se llegeixen del héroe, en lo brancatge
carregat d' esmeragdes d' una olivera d' or.

Quan del cel la Olivera floría en lo Calvari,
de genollons lo temple caygué davant son Deu,
que per altar volía la terra, y per sacrari,
ditxosa patria meva, volía lo cor teu.

Y ans que ton Deu, oh Espanya, t' arrancarán les serres,
que arrels hi te tant fondes com elles en lo mon ;
poden tos rius escorres, venir al mar tes terres,
no l' ull, però, aclucarshi del Sol que may se pon

Rota la cadena de sus gigantes proezas, aquél, para
quien la tierra fué campo de sus hazañas, haciéndole de
todo grata ofrenda, aún sin conocerle, juró que el Dios
de Tubal, sería el de sus nietos.

Y lo fué; pues cerca de Gádes alzáronle un gran templo,
entre cuyas ruinas yace el Atlántico, y allí, con su clava
y sus cenizas, bajo el ara santa del ignorado Dios, guarda-
ban su memoria.

Su retablo, esperándole, no ostenta imagen alguna; mas,
á los fulgores de la sacra é imprecadera llama, léense los
trabajos del héroe en las ramas de un olivo de oro, que
tiene esmeraldas por hojas.

Cuando el Olivo celestial florecía en el Calvario, el tem-
plo cayó de hinojos ante su Dios, que por altar quiso la
tierra, y por sacrario ; oh venturosa patria mia ! eligió tu
corazon.

Y ántes que á tu Dios, oh España, de arrancarte han
tus sierras, pues raíces tiene en el mundo tan hondas co-
mo ellas ; podrán enjugarse tus rios, descender al mar tus
campañas, mas nunca cerrarse para tí la pupila del Sol,
que no conoce ocaso.

Mes Hèrcules, tornantsen del Bètis á les platges,
doná á la antiga Hispalis riquíssim fonament,
llorers y setelfes per flonjos cortinatges,
y onades hont se miren ses torres d' or y argent.

Allí á sos fills, d' un cèlich esdevenir penyora,
lo dur maneig ensenya de l' arma en lo combat,
com l' áliga á ses filles, envers lo sol que adora,
fa batre l' ala fèrrea que mou la tempestat.

Ab l' art humil de Cères l' excelsa astronomía
renaix, tanys del gran arbre tallat en Occident,
y fou llavors quan d' Átlas rellevador, un dia,
servá ab dors de montanya lo pes del firmament.

Y al sentir que xuclava la terra ja sos ossos,
de puigs y roques dues columnes aixecá,
y en elles ab la clava que doná al mar, á trossos,
los malehits realmes, escriu: NO MÉS ENLLÁ.



Mas Hércules regresando á las playas del Bétis, sentó
los preciados cimientos de la antigua Hispalis; laureles y
rosales damascenos dióle por muelles cortinajes, y olas,
en que sus torres de plata y oro se reflejan.

Allí á sus hijos, dulces prendas de célico porvenir, en-
seña el duro manejo del arma en los combates, como el
águila que á sus hijuelos, hácia el sol que idolatra, hace
batir las férreas alas, que originan tempestades.

Con el humilde arte de Cères renace la excelsa astrono-
mía, retoños del corpulento árbol tronchado en Occidente,
y entonces fué cuando, relevando á Átlas, sustentó por
espacio de un dia en su dorso de montaña, el peso del fir-
mamento.

Y al sentir que ya la tierra llamaba á sí sus huesos, con
peñascos y cerros alzó dos columnas, y en ellas, con la
clava que hechos pedazos entregó al mar los reinos mal-
ditos, escribió: NO HAY MÁS ALLÁ.

